



## La hospitalidad en la tradición judía

*Miguel PÉREZ FERNÁNDEZ*

Universidad de Granada

**Resumen:** El artículo estudia la interpretación rabínica de la hospitalidad y sus ejemplos bíblicos en Abraham, Jetró, Job y el crimen de Gib'a, la importancia de su enseñanza y práctica.

**Palabras clave:** *Judaísmo, rabinismo, hospitalidad.*

En el NT, leemos: *era extranjero, y me acogisteis* (Mt 25,35). Este *logion* de Jesús no es una innovación cristiana, sino que tiene una tradición bíblica detrás, compartida por judíos y cristianos. Toda la tradición judía tiene su raíz en la Biblia. Debemos, pues, comenzar, releendo el texto bíblico (AT).

### I. TERMINOLOGÍA

Respecto a la terminología, debe distinguirse el *indígena* —*ezraj*— o gente del país, miembro del clan o de la comunidad de pleno derecho, y el *forastero* —*ger*; plural *gerim*— que vive entre ellos, equivalente al *emigrante*. Suele ocurrir que el emigrante que llega acaba por quedarse y al cabo de unas generaciones ya se considera como del país. Por esta razón en la época tardía (al menos a partir del s. I), el término *ger* se aplica a los conversos al Judaísmo, gente venida de fuera que finalmente se hace judío; por la misma razón, se entiende que un converso no pasa a ser judío de pleno derecho hasta siete generaciones después. Los *viajeros* —*orjim*— es un término general para los caminantes, los que por cualquier necesidad tienen que desplazarse de un lugar a otro. El anfitrión que invita a entrar en la casa es el *ba'al ha-bayit* o dueño de la casa. La hospitalidad se denomina en hebreo *haknasat orjim*, entrada o recepción de los viajeros. La

hospitalidad se ejercita singularmente con los emigrantes y los viajeros, a los que se asimilan los pobres y necesitados. La condición de extranjero o gentil —*nokri* y *goy*— comporta normalmente su consideración como idólatra, pero no faltan ejemplos de hospitalidad hacia ellos cuando están en necesidad. Por supuesto, también con personas importantes o amigas el anfitrión demuestra su hospitalidad atendéndolos generosamente.

## II. LEGISLACIÓN BÍBLICA

Comencemos por la legislación referente al forastero o emigrante: *ger*. El texto fundamental y fuente de la práctica obligatoria de la hospitalidad es **Dt 10,18**: *Dios hace justicia al huérfano y la viuda, y ama al emigrante —ger—, proporcionándole pan y vestido*. Casi con las mismas palabras se expresa **Sal 146,9**: *Yhwh guarda a los emigrantes —gerim—, sostiene al huérfano y la viuda, pero retuerce el camino de los malvados*. **Mal 3,5**: *Me llegaré a vosotros para celebrar juicio y seré testigo rápido contra los hechiceros y los adúlteros y quienes juran en falso, y contra quienes vejan al jornalero, la viuda o el huérfano, y pervierten el juicio<sup>1</sup> del emigrante —ger—*.

En estos textos no se trata de una exhortación sino de una afirmación sobre cómo es y actúa Dios. Los atributos de Dios son el fundamento y fuente de la ética judía. El mandato de Dt 13,15, *Caminaréis tras Yhwh vuestro Dios*, parece una pretensión humana imposible en una formulación casi blasfema para oídos judíos. Pero así la discute y la entiende el Talmud de Babilonia<sup>2</sup>:

**Sotah 14a**: «Dijo R. Jama b. R. Janina<sup>3</sup>: ¿Qué significa lo escrito: *Tras Yhwh vuestro Dios caminaréis* (Dt 13,5). ¿Es que es posible al hombre caminar tras la *Shekinah*?<sup>4</sup> ¿No está ya dicho: *Yhwh tu Dios*

---

1 Es un lenguaje jurídico, que quiere decir abusar del emigrante con un juicio injusto en los tribunales.

2 El Talmud es el comentario de los rabinos a la Misnah (cf. *infra*). Existen dos versiones del Talmud, una realizada en Palestina (hacia el s. V de nuestra era), y otra en Babilonia (terminada en torno al s. VIII). Todos los textos del Talmud citados en esta conferencia pertenecen al Talmud de Babilonia.

3 Rabino de Séforis, en la segunda mitad del s. III d.C. No todos los rabinos citados en el Talmud son fácilmente identificables. Muchos están escritos en abreviaturas o con la letra inicial, de ahí que se cree una gran confusión: por ej., una inicial *y*, puede ser el nombre de Yehuda, Yosef, Yojanán, etc. Por otra parte, muchísimos rabinos comparten el mismo nombre, y sólo el contexto puede indicarnos de quién se trata. Por otra parte, hay rabinos de los que apenas conocemos algo más que el nombre.

4 *Shekinah* significa «presencia». Es término acuñado por los rabinos para designar la presencia de Dios; funciona como metonimia divina para no pronunciar el Nombre de Dios.

*es un fuego devorador (Dt 4,24)? Lo que quiere decir es que hay que caminar tras los atributos del Santo, bendito sea. De la misma manera que Él viste a los desnudos, según está escrito: Yhwh Dios hizo para Adán y su mujer túnicas de piel y los vistió (Gn 3,21), de la misma manera tú debes vestir a los desnudos. El Santo, bendito sea, visitó a los enfermos, según está escrito: Se le apareció Yhwh en el encinar de Mamré (Gn 18,1), consiguientemente tú debes visitar a los enfermos. El Santo bendito sea consoló a los que estaban de duelo, según está escrito: Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac (Gn 25,11), consiguientemente tú debes consolar a los que están de duelo. El santo, bendito sea, enterró a los muertos, según está escrito: Y lo enterró en el valle (Dt 34,6), tú, pues, debes enterrar a los muertos».*

Por tanto, de la actuación de Dios con el emigrante se desprende cuál ha de ser la actuación del hombre. La hospitalidad pertenece a las obras de misericordia cuyo modelo primario es Dios mismo. Estas obras de misericordia tienen una singularidad especial: que no sólo tienen su recompensa en la tierra, sino que nos atesoran un rédito permanente en el mundo futuro (a excepción de otras obras buenas, que si se pagan aquí, ya no se pagan en el otro mundo). Así se expresa el Talmud:

**Sabbat 127a:** «R. Yehudah bar Sela dijo en nombre de R. Asi<sup>5</sup> en nombre de R. Yojanán<sup>6</sup>: «Hay seis cosas cuyo fruto el hombre disfruta en este mundo y mantiene un rédito permanente en el mundo futuro, y éstas son: *la hospitalidad con los viajeros*, visitar a los enfermos, meditar la oración, madrugar para la casa de estudio, educar a los hijos en el estudio de la Torah, juzgar al prójimo según el mérito. ¿No es así?». Esto hemos aprendido: «Estas son las cosas cuyo fruto el hombre disfruta en este mundo y mantiene un rédito permanente en el mundo futuro, y éstas son: honrar padre y madre, practicar las obras de misericordia, poner paz entre el hombre y su prójimo. Y el estudio de la Torah es equivalente a todas ellas.»»

Apoyado en la sentencia de Mal 3,5 (no se puede abusar del emigrante en los tribunales) así se expresa el rabino Resh Laqish<sup>7</sup> en el Talmud:

5 Rabino de comienzos del s. IV, discípulo de R. Yojanán.

6 Rabino palestino de la segunda mitad del s. III d.C. Una característica de, las citas rabínicas es la forma de citar en nombre de otro: quiere decir que se transmite una tradición que puede remontarse a rabinos muy anteriores.

7 Abreviatura de R. Simón ben Laqish, maestro palestino de la segunda mitad del siglo III.

**Hagigah 5a:** «Todo el que pervierte el juicio al emigrante es como si pervirtiera el juicio al Altísimo, pues está dicho: *pervierten el juicio del emigrante* (Mal 3,5), y está escrito: «me pervierten a mí»<sup>8</sup>.

Y comentando Dt 10,18 así se expresa el midrás:<sup>9</sup>

**Mekilta a Ex 22,20:** «R. Simón ben Yohay dice: ¿Quién es más grande, aquél que ama al rey o aquél a quien el rey ama? Tendrás que decir que aquél a quien el rey ama, y está escrito: *y ama al emigrante* etc. (Dt 10,18)».

Consecuentemente, el respeto al emigrante se impone en la Biblia con un imperativo categórico, fundamentado esta vez en la propia experiencia de Israel:

**Ex 23,9:** *No vejarás al emigrante —ger—, pues vosotros conocéis el sentimiento —nefesh— del emigrante, ya que emigrantes fuisteis en el país de Egipto.*

*Nefesh* expresa los sentimientos profundos de ansiedad, desamparo, humillación e ilusión que hay en el alma del emigrante, sentimientos que Israel conoce muy bien pues ha experimentado esa misma sensación cuando fue también emigrante en Egipto.

Pero no sólo se exige el respeto (*no vejarás*), sino incluso el amor y la consideración como si fuera uno de los nuestros:

**Lv 19,33-34:** *Si un emigrante —ger— mora contigo en vuestra tierra, no lo molestéis. (34) Como a uno de vuestros indígenas —ezraj— habéis de considerar al emigrante —ger— que con vosotros mora, y le amarás como a ti mismo, pues emigrantes habéis sido en el país de Egipto. ¡Yo soy Yhwh vuestro Dios!*

La firma de este imperativo (*¡Yo soy Yhwh vuestro Dios!*) no es sólo la firma del legislador (*Yo, el Rey*) que actúa más o menos arbitrariamente, sino es la de la autoridad de Aquel que así actúa.

8 Juego de palabras en hebreo: *mattei ger*, «pervitidores del emigrante»; *mattai*, «mis pervitidores».

9 Con el término hebreo *midrás* se designan los comentarios bíblicos judíos; a veces son verdaderos comentarios del texto, y otras veces son relecturas y explicaciones del mismo texto bíblico.

El emigrante, pues, puede y debe ser invitado a participar en las festividades del pueblo:

**Ex 20,10:** *El séptimo día es sábado en honor de Yhwh: no harás ninguna faena ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu ganado, ni el emigrante —ger— que está dentro de tus puertas.*

**Dt 16,13-14:** *Celebrarás la fiesta de los tabernáculos durante siete días, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y tu lagar. (14) Te regocijarás en tu festividad, tú, tu hijo, tu hija, tu esclavo, tu sierva, el levita, el emigrante —ger—, el huérfano y la viuda que haya en tus ciudades —bi-she'areyka.*

**Ex 12,49:** *Una misma ley habrá para el indígena —ezraj— y el extranjero —ger— que more entre vosotros. (Con referencia a la celebración de la Pascua, para cuya total integración se exige la circuncisión).*

La predicación profética y sapiencial va más allá, pues no sólo se limita al emigrante, sino que, con toda lógica, alcanza a todo pobre y extranjero, incluso al enemigo, sin atención a su condición de idólatra o gentil:

**Is 58,7:** *¿No lo es [el ayuno] repartir tu pan con el hambriento y que albergues en tu casa a los desgraciados vagabundos?*

**Prov 25,21:** *Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber.<sup>10</sup>*

En todo el mundo oriental, y específicamente en el mundo judío, la hospitalidad es una virtud profundamente arraigada. De aquí que se ha llegado a elaborar un protocolo de conducta del anfitrión con el huésped, y de éste con el anfitrión: fundamentalmente el dueño de la casa debe ofrecer agua al visitante para lavarse los pies y él mismo debe en pie servir comida y bebida a los huéspedes; no debe entrometerse con preguntas indiscretas sobre el huésped; asume la responsabilidad de proteger al huésped mientras esté bajo su techo; y en la despedida acompañarle durante un trecho del camino. Por su parte, el huésped debe ser comedido para no abusar de la generosidad de su anfitrión, debe ofrecerse para ayudarle en todo y debe recitar una bendición sobre él.

---

10 Citado por Pablo en Rom 12,20.

### III. EJEMPLOS BÍBLICOS DE HOSPITALIDAD

Entre los numerosos ejemplos,<sup>11</sup> destacaremos algunos que han tenido una singular influencia en la tradición y leyendas posteriores judías, así como en la elaboración del protocolo de la hospitalidad.

#### 1. *Abraham*

Es el prototipo del hombre acogedor de todos los viajeros. En Gn 18,1-15 se cuenta que estando Abraham sentado a la puerta de su tienda en el calor del mediodía vio venir a tres hombres. Inmediatamente se levantó y les pidió que se quedaran allí para descansar; les ofreció agua para lavarse los pies y una sombra bajo el árbol para recostarse; ordenó a su mujer Sara que preparara unas tortas de harina candeal y corrió a su vacada para elegir un ternero recental y ordenó al mozo que lo preparara y aderezara; después, él mismo, puesto en pie, sirvió a los tres caminantes, recostados bajo el árbol, las tortas, leche y cuajada, y el ternero. Los huéspedes se interesaron por su familia, y al conocer que no tenían hijos, les vaticinaron que el próximo año tendrían un hijo (como así sucedió, aunque Sara entonces, escuchando dentro de la tienda detrás de la puerta, rió incrédula). Finalmente, cuando los tres caminantes se despidieron, Abraham los acompañó un trecho del camino.

La historia es el paradigma de la hospitalidad, con todos los elementos esenciales que desarrollará el protocolo, sin que falten detalles tan orientales como la mujer en la tienda que no se deja ver. Sobre todo, la enseñanza de que quien acoge a un forastero caminante acoge a Dios (recordad el texto evangélico: *fui forastero y me acogisteis*, Mt 25,35) y que tal acogida nunca queda sin recompensa.<sup>12</sup>

---

11 Por ej., Abraham: Gn 18,1-15; Lot: Gn 19,1-8 [quien se ha acogido bajo su techo es sagrado, v.8]; Laban: Gn 24,31; 29,13 [recibiendo a Eliezer y despidiendo a Jacob]; Jetró: Ex 2,15-22; Las ciudades refugio: Nm 35,9-34; Rahab: Jos 2; Gedeón: Jue 8,5.8 [castiga a la gente de Sukkot y Penuel por no haber ofrecido hospitalidad a sus hombres]; Manoah: Jue 13,15-24; El crimen de Gib'a: Jue 19-20; David: 1 Sm 25,8; Eliseo: 2 Re 4,8-11 [Recibe la hospitalidad de la sunamita]; Job: Job 22,7; 31,16-20.32; etc.

12 Esta historia tiene una especial conexión con la fiesta de *Sukkot*, que se celebra el 15 de Tisrí, durante 8 días (aproximadamente en la mitad de septiembre). *Sukkot* son las cabañas o las tiendas que en origen se hacían en el campo en tiempos de recolección para guardar los aperos. Hoy la costumbre es hacer una cabaña en la puerta o terraza de la casa y allí festejar durante toda la semana. Es la fiesta de la hospitalidad (cf. Dt 16,13-14), en recuerdo de Abraham que en su tienda recibía a los visitantes, y por eso la costumbre es reservar sitio y comida para los que se puedan presentar. La película hebrea *Ha-Ospizim* muestra muy bien el sentido: una pareja de

En la tradición rabínica ha quedado acuñado el dicho: «La acogida de los viajeros es tan grande como el recibimiento del rostro de la *Shekinah*, pues está escrito: *Señor, si he hallado gracia delante de ti, no pases de largo junto a tu servidor* (Gn 18,3)» (**Talmud Sabbat 127a**). Un midrás resalta este encuentro de Abraham con la *Shekinah*:

**Génesis Rabbah 48,9:** «Se quejó Abraham:

— Antes de circuncidarme venían a visitarme todos los que pasaban.<sup>13</sup>  
Le dijo el Santo, bendito sea:

— Antes de circuncidarte venían los hijos del hombre incircuncisos; ahora, soy Yo y los hijos de mi familia quienes nos aparecemos a ti: *Levantó sus ojos, miró, y he aquí que había tres varones puestos en pie junto a él* (Gn 18,2).

Es que vio la *Shekinah* y vio a los ángeles.»

Una historia que se cuenta en el Talmud exalta el comportamiento de Abraham como modelo para los rabinos, pero sin dejar de señalar que el comportamiento de Abraham es sólo imitación de la actuación de Dios:

**Qiddushin 32b:** «Dijo R. Asi<sup>14</sup>: «Si un rabbí renuncia al honor que se le debe, su renuncia vale, pero si el Nasí<sup>15</sup> renuncia a su honor, su renuncia es inválida». Una objeción: Sucedió una vez que R. Eliezer, R. Yehosua y R. Sadoq<sup>16</sup> estaban reclinados en el banquete de bodas del hijo de Rabbán Gamaliel<sup>17</sup>, mientras Rabbán Gamaliel estaba de pie sirviéndoles de beber. Sirvió una copa a R. Eliezer y éste no la aceptó; la sirvió a R. Yehosúa, y éste la aceptó. Le dijo R. Eliezer:

---

judíos piadosos, muy pobres y sin hijos, reciben la visita imprevista de dos delincuentes, a los que reciben maravillosamente, y después de muchas peripecias y problemas que los invitados les acarrearán, resulta que la pareja es bendecida con el hijo tan deseado. Y en la fiesta de la circuncisión del niño, aparecen inesperadamente también los dos delincuentes, agradecidos, con regalos.

13 En las leyendas populares sobre Abraham se cuenta que cuando Abraham salió de su tierra en Ur de los Caldeos y llegó a Harán, invitaba a todos los que pasaban a entrar en su tienda y los convertía al Dios único.

14 Rabino de entre los siglos III-IV d.C.

15 *Nasí* es el título de honor con que se designaba al Patriarca que, después de la destrucción del Templo, ostentaba la máxima autoridad entre los judíos.

16 Rabinos de los siglos I-II d.C.

17 De finales del s. I d.C. Fue el líder, *Nasí*, del judaísmo rabínico durante un cierto tiempo. *Rabban*, «nuestro maestro, es un título honorífico que suele recibir el *Nasí*.

— ¡Qué es esto, Yehosúa! ¡Nosotros estamos reclinados y Rabbán Gamaliel de pie!

Le respondió:

— Tenemos uno más grande que nosotros, Abraham, el más grande de su generación, que sirvió, como está escrito: *y mientras él se mantenía en pie junto a ellos debajo del árbol, éstos comían* (Gn 18,8). Y no dirás que se le aparecieron como ángeles servidores, pues se le aparecieron sólo como árabes. Así pues, ¿no podía Rabbán Gamaliel, como un rabbí más,<sup>18</sup> estar de pie sirviéndonos la bebida?

Les dijo R. Sadoq:

— ¿Hasta cuándo vais a estar despreciando el honor del Omnipresente y ocupándoos del honor de los hombres? El Santo, bendito sea, mueve los vientos, levanta las nubes y hace descender la lluvia y germinar la tierra, y prepara la mesa para cada una de las criaturas; ¿no podía, pues, Rabbán Gamaliel estar de pie sirviéndonos la bebida?».<sup>19</sup>

La tienda de Abraham, siempre abierta para los forasteros —*gerim*—, es la llamada a todos los que buscan a Dios y se convierten. Un atrevido midrás llega a decir en un juego de palabras imaginativo que Dios extendió el Cielo y puso en él una tienda para el sol y para el resplandor de la luna, significando la tienda desplegada de Abraham, abierta para dar luz a todos los que pasaban:

**Génesis Rabbah 48,8:** «*Estaba sentado a la puerta de la tienda* (Gn 18,1). Abriste una puerta para los que iban y venían, abriste una puerta para los prosélitos —*gerim*—. Si no hubiera sido por ti, no habría Yo creado los Cielos y la Tierra, como está dicho: *Ha extendido el cielo como un velo, lo ha desplegado como una tienda para habitar* (Is 40,22); si no hubiera sido por ti, no habría creado Yo el círculo solar, como está dicho: *Para el sol puso en ellos una tienda* (Sal 19,5); si no hubiera sido por ti, no habría creado la luna, como está dicho: *si aún la luna no resplandece* (Job 25,5)»<sup>20</sup>.

---

18 *Berabbi*, que algunos traducen, sin sentido, como «hijo de Rabbí».

19 La historia se repite con variantes en los midrasim Mekilta de R. Ismael a Ex 18,12; Sifre Dt 38.

20 Juego de palabras: *ya'ahil*, «resplandece» — *'ohel*, «tienda».

Por su apertura a los forasteros, Abraham ha pasado a la tradición rabínica como el primero en hacer prosélitos, esto es, incorporar emigrantes a la comunidad de Israel. Así traduce el targum arameo<sup>21</sup> el texto de Gn 21,33, *Abraham plantó un tamarisco en Beer Sheba, e invocó allí el Nombre de Yhwh, Dios del Universo*:

**Targum Neofiti Gn 21,33:** «Abraham plantó un huerto en Beer Sheba y puso en medio de él alimento para los transeúntes. Y cuando comían y bebían querían darle el importe de lo que habían comido y bebido, y él les decía:

—De Quien-dijo-y-el-mundo-fue habéis comido.

Y no se movían de allí hasta que los hacía prosélitos —*mgyyr*— y les enseñaba a dar alabanza al Señor del mundo».

La apertura de Abraham a los forasteros fue el medio de cumplir la promesa divina en Gn 12,2: *Sé bendición para todos los pueblos*:

**Génesis Rabbah 39,11:** *Y sé bendición —berakah—* (Gn 12,2): lee *berekah* [= «alberca»]: como esta alberca purifica a los impuros, así tú acercas a los que están lejos y los purificas para su Padre que está en los Cielos

Abraham es, pues, la alberca en la que obtienen la *berakah* todas las naciones: *En ti serán benditas todas las familias de la tierra* (Gn 12,3).

El temor al forastero emigrante siempre se ha dado en todas las sociedades. El fenómeno de los *gerim* integrados en Israel no siempre fue bien visto por los dirigentes del Judaísmo. El gran aprecio hacia los prosélitos proviene de la actitud de Abraham, como queda patente en esta preciosa parábola del midrás:

**Números Rabbah 8,3:** Mucho ama el Santo, bendito sea, a los prosélitos —*gerim*—. ¿A qué se parece esto? A un rey que tenía un rebaño, que salía al campo y volvía a la tarde, y así todos los días. Pero un día entró un ciervo en el rebaño, se juntó con las ovejas y estuvo pastando con ellas. Entraba el rebaño al aprisco, entraba con él el ciervo; salían a pastar, salía con ellas el ciervo. Dijeron [los pastores] al rey:

---

21 *Targum*, plural *Targumim*, son las traducciones arameas que se hacían de las lecturas bíblicas en la Sinagoga, cuando el pueblo ya sólo hablaba arameo y no entendía el hebreo clásico. Estas traducciones, muy populares, solían actualizar el texto bíblico y desarrollarlo para explicar el sentido.

—Este ciervo se ha juntado al rebaño, y pasta con él cada día y sale y entra con él.

El rey lo amaba, y cuando salía al campo ordenaba que se le dejara pastar libremente y que nadie lo golpeará. Y cuando volvía con el rebaño, decía [a los pastores]:

—Dadle de comer y beber.

Es que lo amaba muchísimo. Le dijeron [los pastores]:

—Señor, tú tienes muchos carneros, ovejas y cabritillos, y no nos ordenas cuidarnos de ellos; pero sobre este ciervo estás dándonos órdenes todos los días.

Les respondió el Rey:

—El rebaño, quiera o no, su naturaleza es pastar en el campo todo el día, y por la tarde volver al aprisco. Pero los ciervos del desierto son diferentes: no es su natural entrar a convivir con los hombres. ¿No debemos dar gracias por el que abandonó el ancho y gran desierto, lugar de todas las fieras salvajes, y vino y se quedó en el recinto?

Pues de la misma manera, ¿no tenemos que estar agradecidos por el prosélito —*ger*— que abandonó su familia y su casa paterna, dejó su pueblo y todos los pueblos del mundo, y vino donde nosotros? Por tanto, hay que tener mucho cuidado de él, pues [la Escritura] advierte a Israel de cuidarse de que ninguno de ellos les haga daño [a los prosélitos], y por eso dice: *amarás al emigrante —ger—* (Dt 10,19), y *no vejarás al emigrante* (Ex 22,20; cf. Ex 23,9)

## 2. Jetró

Se nos cuenta en Ex 2,15-22 que Moisés tuvo que huir de Egipto, pues había matado a un egipcio que estaba golpeando a un hebreo. Se refugió en el país de Madián, y un día, estando sentado junto a un pozo, llegaron siete muchachas, hijas del sacerdote de Madián, a sacar agua para abreviar sus rebaños; pero llegaron también unos pastores para abreviar también sus rebaños y echaron a las muchachas. Moisés vio todo aquello y decidió intervenir en defensa de las muchachas: puso en fuga a los pastores y Moisés mismo abrevó los rebaños de las muchachas, las cuales se marcharon sin dar ni las gracias. Llegadas a casa, contaron a su padre lo que había sucedido y cómo un egipcio las había socorrido, y el padre montó en cólera porque la conducta de sus hijas había sido del todo incorrecta, y las mandó a buscar a Moisés: *Llamadle para que coma de nuestro pan* (Ex 2,20). Moisés fue huésped de aquel hombre, quien le dio a su hija Séfora por esposa, y ésta le parió un hijo a Moisés y un nieto a Jetró; Moi-

sés puso por nombre a su hijo Gersón, *inmigrante allí*, porque dijo: *Emigrante —ger— soy en tierra extranjera* (Ex 2,22).

Aquel sacerdote, padre de las muchachas, era Jetró, sacerdote de un dios que no era el del egipcio que creía era Moisés, ni del Yhwh que después se revelaría a Moisés. Pero era un hombre oriental que sabía cumplir con las leyes de la gratitud y la hospitalidad. Su recompensa fue el hijo que su hija le dio a Moisés y que él mismo se unió al pueblo de Israel que lideró su yerno y se convirtió en un *ger* —prosélito— de Israel (cf. Midrás Sifre Números 80).

### 3. Job

Conocemos la historia: Job es un hombre bueno, rico en familia y hacienda. Dios concede permiso a Satanás para que lo ponga a prueba, y progresivamente Job va perdiendo sus riquezas, su familia, y su salud. Job mantiene su inocencia ante Dios; los amigos tratan de consolarlo y le exigen que reconozca sus pecados por los que ha merecido tantas desgracias. Uno de los amigos le acusa:

*No dabas agua al desfallecido, y denegabas pan al hambriento* (Job 22,7). Job responde ante Dios: *¿Es que rehusé a los pobres lo que deseaban o dejé desfallecer los ojos de la viuda? ¿Es que comí solo mi pedazo de pan, y de él no comió el huérfano? (...) Si veía a quien parecía miserable sin vestido y que un menesteroso no tenía con qué cubrirse, ¿no me bendijeron sus lomos y con la lana de mis corderos se calentó?* (Job 31,16-20); *A la intemperie no pernoctaba el emigrante —ger—: mis puertas abrí al caminante —'oreaj* (Job 31,32).

Estas frases de Job le han convertido en otro modelo de la hospitalidad. En la **Misnah Abot**<sup>22</sup> 1,5 se dice: «Esté abierta tu casa de par en par, que los pobres sean considerados hijos de tu casa».<sup>23</sup> Esta importante sentencia de la tradición oral de la Misnah es ilustrada con el ejemplo de Job y de Abraham:

---

22 La Misnah es una recopilación de tradiciones orales, especialmente de tipo normativo, que se editaron al comienzo del siglo III d.C. El tratado Abot de la Misnah recoge dichos de sabios y rabinos famosos desde época precristiana.

23 Un dicho similar en **Misnah Abot** 3,12: R. Ismael decía: «Sé pronto para con el superior, amable con los jóvenes, recibe a todos los hombres con alegría». Para cumplir Abot 1,5 se dice que R. Huna «cuando comenzaba a comer, abría la puerta de par en par y gritaba: ¡Quien tenga necesidad, que entre y coma!» (Talmud Taanit 20b).

**Abot de Rabbí Natán A 7,2-3:**<sup>24</sup> ««Esté abierta tu casa de par en par» (Abot 1,5). ¿De qué manera? Esto enseña que la casa de un hombre debe tener una entrada espaciosa al norte, otra al sur, otra al este, y otra al oeste, igual que Job, que hizo cuatro puertas para su casa. ¿Y por qué hizo Job cuatro puertas para su casa? Para que los pobres no se inquietaran teniendo que dar la vuelta a toda la casa: el que venía del norte podía entrar directamente; el que venía del sur podía entrar directamente; y así desde todas las direcciones. Por eso hizo Job cuatro puertas para su casa.

«Y los pobres sean considerados hijos de tu casa» (Abot 1,5). No realmente como hijos de tu casa, sino que los pobres hablen de lo que han comido y bebido en tu casa del mismo modo que hablaban los pobres de lo que habían comido y bebido en la casa de Job. Pues cuando se encontraban dos pobres, uno a otro se decían:

- ¿De dónde vienes?
- De la casa de Job.
- ¿A dónde vas?
- A la casa de Job.

Cuando aquella gran desgracia le sobrevino a Job, dijo ante el Santo, bendito sea:

—Señor del Universo, ¿No he dado yo acaso de comer a los hambrientos y de beber a los sedientos, según se dice: *¿Es que comí solo mi pedazo de pan y de él no comió el huérfano?* (Job 31,17)? ¿No he vestido a los desnudos, según se dice: *¿Y con la lana de mis corderos no se calentó?* (Job 31,20)?

Sin embargo, el Santo, bendito sea, le respondió:

—Job, aún no has alcanzado ni la mitad de la medida de Abraham. Tú permaneces sentado en el interior de tu casa y los viajeros tienen que entrar en ella. Al que estaba acostumbrado a comer pan de trigo, tú le das pan de trigo, al que estaba acostumbrado a comer carne, tú le das carne; al que está habituado a beber vino, tú le das vino. Pero

---

<sup>24</sup> Cf. Abot de Rabbí Natán B 14,2-4. Edición española, por M. Ángeles Navarro. Se trata de un midrás que desarrolla el tratado Abot de la Misnah.

Abraham no actuaba así; por el contrario, salía y rondaba por todas partes. Cuando encontraba viajeros, los llevaba a su casa. A quien no estaba acostumbrado a comer pan de trigo, le daba pan de trigo; al que no estaba acostumbrado a comer carne, le daba carne; al que no estaba habituado a beber vino, le daba vino. Y no sólo eso, además se puso a construir grandes mansiones junto a los caminos y dejaba allí comida y bebida de modo que todo el que llegaba podía comer y beber y bendecía a los Cielos. Por eso le fue concedido el bienestar. Y todo lo que uno podía pedir (*sha'al*) se encontraba en casa de Abraham, según se dice: *Y plantó un tamarisco ('oshel) en Beer-Sheba* (Gn 21,33).<sup>25</sup>

#### 4. El crimen de Gib'a

Tras estos relatos edificantes, veamos una historia muy cruel donde se manifiesta la importancia de la hospitalidad como algo sagrado, cuyo incumplimiento comporta el más severo castigo. La historia se cuenta en el libro de los Jueces (capítulos 19-20): la historia comienza en las montañas de Efraín (centro de Palestina), donde un levita es abandonado por su mujer que vuelve a la casa de su padre en Belén de Éfrata (tribu de Judá en el sur). El levita enamorado decide bajar en busca de su mujer hasta Belén. El padre de la muchacha se alegró de ver al marido de su hija y lo retuvo con él durante cinco días ofreciéndole una generosísima hospitalidad. Finalmente el levita y su mujer, reconciliados, partieron hacia Efraín e hicieron una primera jornada hasta Jerusalén, tierra de los Jebuseos, pero rehusaron entrar en aquella ciudad, entonces extranjera, y decidieron pernoctar en Gib'a, una ciudad benjaminita. Pero nadie los acogió y hubieron de instalarse en la plaza del pueblo. Allí los encontró un anciano, que también era de Efraín y estaba en Gib'a como emigrante. Escuchemos el diálogo entre el levita y el anciano paisano:

*«Dijo el anciano:*

*— ¿A dónde vas y de dónde vienes?*

*Contestóle el levita:*

*— Estamos de paso de Belén de Judá hacia los confines de la montaña de Efraín, de donde soy. He ido hasta Belén de Judá y me dirijo a mi casa, y no hay nadie que quiera acogerme en su domicilio. Nuestros asnos tienen paja y forraje, y también tengo pan y vino para mí, para tu servidora y para el criado que viene con tus servidores. No nos falta nada.*

---

25 El midrás juega con la similitud de las palabras hebreas para «pedir» y «tamarisco».

*Dijo entonces el anciano:*

*—La paz sea contigo. A mi cargo corre todo lo que necesites, ¡pero no has de pasar la noche en la plaza!*

*Así, pues, los llevó a su casa y echó pienso a los asnos; luego los huéspedes se lavaron los pies y comieron y bebieron» (Jue 20,17-21).*

Pero cuando estaban en medio de la cena, la gente de la ciudad golpeó la puerta vociferando: *¡Sácanos a ese hombre para que lo conozcamos!* El anciano se negó alegando la ley de la hospitalidad, y que él era el responsable y defensor de sus huéspedes; incluso les dijo: *Aquí tenéis a mi hija, que es doncella.*<sup>26</sup> Finalmente tomaron a la mujer del levita, la vejaron y la violaron durante toda la noche. Al despuntar el día el levita se levantó temprano para reanudar la marcha y cuando abrió la puerta se encontró a su mujer muerta con las manos sobre el umbral. El levita la cargó sobre un asno y así la llevó hasta su casa de Efraín. Una vez en casa, despedazó a la mujer en doce trozos y los mandó con emisarios a todas las tribus de Israel con este mensaje: *«Así diréis a todos los israelitas: ¿Ha acaecido cosa como ésta desde el día en que los hijos de Israel subieron del país de Egipto hasta hoy?» Y todo el que lo veía exclamaba: «No se ha hecho ni se ha visto cosa semejante desde el día en que los israelitas subieron del país de Egipto hasta el día presente. Reflexionad sobre ello, tomad consejo y hablad» (Jue 19,29-30).* El resultado fue una asamblea de todas las tribus en la que se decidió vengar la afrenta y el crimen de la benjaminitas. La tribu de Benjamín quedó casi exterminada, excepto un pequeño número, gracias al cual pudo sobrevivir casi milagrosamente aquella tribu.<sup>27</sup>

En esta historia tenemos el cariño de un hombre que busca a la mujer que le ha abandonado, la hospitalidad del padre de la mujer hacia el marido que vuelve por su hija, la reconciliación del matrimonio, la vuelta a casa, el inicial rechazo de los habitantes de Gib'a a dar alojamiento a los viajeros (tanto más grave por cuanto son de Israel), la hospitalidad generosa del anciano que los toma en su casa y los protege, la infamia sin nombre que cometen los del pueblo, el viaje macabro del levita con su mujer muerta, la venganza calculada del levita convocando con los trozos del cuerpo de su mujer una asamblea de todo Israel, y

---

26 Son evidentes los rasgos comunes con la historia de Lot, cuya casa es asaltada por los habitantes de Sodoma para violar sexualmente a los huéspedes de Lot. Tan sagrada es para Lot la hospitalidad, que ofrece a sus hijas para proteger a los huéspedes (Gn 19,4-8).

27 La historia está contada midrásicamente en el PseudoFilón (*Liber Antiquitatum Biblicarum*) 45.

finalmente la ejecución de la venganza por parte de las tribus hermanas frente al transgresor. Tan sagrada es la ley de la hospitalidad y tan duro es el castigo para quien la viola.<sup>28</sup>

#### IV. LA HOSPITALIDAD HAY QUE ENSEÑARLA A LOS HIJOS

La hospitalidad es fácil y agradable con las personas importantes y con los amigos; ahí nuestra generosidad y amistad es apreciada y correspondida. Más difícil es con el extraño y el pobre, que no te puede corresponder (recordad el dicho evangélico de Lc 14,13: *Cuando organices un banquete ...*). Por eso, la hospitalidad total hay que aprenderla desde niño Así lo dice el Midrás, comentando el texto citado de Abot 1,5: «Esté abierta tu casa de par en par, que los pobres sean considerados hijos de tu casa»

**Abot de Rabbí Natán A7,4:** «Enseña a los hijos de tu casa la humildad.<sup>29</sup> Porque cuando un hombre es humilde y los hijos de su casa también lo son, si llega un pobre y se para a la puerta de su casa y dice a los hijos de la casa:

—¿Está dentro vuestro padre?

Ellos responderán:

—Sí, ven y entra.

E incluso antes de que entre hay una mesa preparada para él. Una vez que ha entrado, ha comido y bebido, y ha bendecido el Nombre de los Cielos, una gran felicidad le es concedida al dueño de la casa.

Pero cuando un hombre no es humilde y los hijos de su casa son irascibles, si llega un pobre, se para a su puerta y les dice:

—¿Está aquí vuestro padre?

Le contestan:

—No.

Lo reprenden y lo echan violentamente.»

---

28 Una violación escandalosa de la ley de la hospitalidad, que sin embargo aparece alabada en la Biblia, es la de Yael, que recibe aparentemente con muestras de ofrecerle protección a Sísara, general del ejército enemigo de Yabín, rey de Jasor, y acaba asesinandolo cruelmente: Jue 4,18-24; 5,24-27. En este caso prevalece la seguridad de Israel sobre la hospitalidad.

29 Humildad y pobreza comparten en hebreo la misma raíz, por lo que pueden equipararse (cf. nota en la edición de M. Ángeles Navarro).

## V. ANÉCDOTAS SOBRE EL PROTOCOLO DE LA HOSPITALIDAD

En el Talmud son frecuentes las visitas de unos rabinos a otros, en las que deben observarse unas formas exquisitas de cortesía que tanto el anfitrión como el huésped deben observar. Así, referente al huésped se dice:

**Talmud Erubin 53b:** «Los sabios han dicho: Nada debe dejarse en el vaso, algo debe dejarse en el plato».

Con más detalle tenemos el protocolo que usaba Rab Huna, según el Talmud:

**Talmud Pesahim 86b:** «Rab Huna, hijo de R. Natán visitó la casa de R. Najmán bar Yisjaq<sup>30</sup>. Le preguntaron: «¿Cuál es tu nombre?». Contestó: «Rab Huna». Le dijeron: «Tome asiento, señor, en el diván», y él se sentó. Le ofrecieron una copa y él la aceptó inmediatamente, pero la bebió en dos veces, sin volver el rostro. Le preguntaron: «¿Por qué te llamas Rab Huna?». Contestó: «Yo soy dueño de mi nombre».<sup>31</sup> «¿Por qué cuando te dijeron de sentarte en el diván, te sentaste?». Les contestó: «Todo lo que te diga el anfitrión debes hacerlo». «¿Por qué cuando te invitaron a una copa, la tomaste inmediatamente?». Les contestó: «Se puede rechazar (la invitación) de un hombre insignificante, pero no la de un gran hombre». «¿Por qué la bebiste en dos veces». Les respondió: «Porque quien bebe su copa de un trago es un glotón; en dos veces, es cortesía; en tres veces, es arrogancia». «¿Por qué no volviste el rostro?». «Hemos aprendido: ‘Sólo la novia vuelve su rostro’<sup>32</sup> (Misnah Pesajin 7,13)».

En los papeles del anfitrión y el huésped entran respectivamente la generosidad y la gratitud:

**Talmud Berakot 46a:** R. Yojanán<sup>33</sup> en nombre de R. Simón ben Yojay<sup>34</sup> dijo: «El dueño parte el pan y el huésped bendice. El dueño parte el

30 Ambos, maestros babilónicos del s. IV.

31 Se dan dos explicaciones a esta respuesta: que Rab no era título de honor sino que pertenecía al nombre que se le impuso al nacer; o que Rab contestó a una pregunta ineducada diciendo algo así como «me llamo como me da la gana».

32 Al beber, la novia por modestia actúa con discreción para que nadie la observe.

33 Maestro del s. III d.C.

34 Maestro del s. II d.C.

pan para hacerlo generosamente. El huésped bendice para bendecir al dueño de la casa. ¿Cómo es la bendición? Sea la voluntad de Dios que el dueño de esta casa no pase vergüenza en este mundo ni sufra desgracia en el mundo venidero». Rabbí<sup>35</sup> añadió algunas palabras: «Que prospere en todos sus negocios. Que sus posesiones y las nuestras prosperen y estén cercanas a la ciudad [para poder visitarnos]. Que Satanás no intervenga en las obras de sus manos ni en las nuestras. Y que ninguna acción pecaminosa ni pensamiento malo le ocurra a él ni a nosotros desde ahora hasta nunca jamás».

Resulta también que hay huéspedes agradecidos y otros que no lo son. Ejemplos no faltan:

**Talmud Berakot 58a:** «Él [R. Hammuna]<sup>36</sup> solía decir: ¿Qué debe decir un buen huésped: «¡Cuántas molestias se ha tomado mi anfitrión conmigo! ¡Cuánta carne me ha puesto delante! ¡Cuánto vino me ha traído! ¡Cuántos pasteles me ha preparado! Y todas las molestias han sido sólo por mí». Pero el mal huésped, ¿qué es lo que dice? «¿Qué molestia es la que mi anfitrión se ha tomado conmigo? Si sólo he comido un trozo de pan, he comido una tajada de carne, he bebido un vaso de vino. Toda la preocupación de mi anfitrión es sólo su mujer y sus hijos». ¿Qué dice la Escritura del buen huésped? *Acuérdate de engrandecer su obra, que han cantado todos los hombres* (Job 36,24). Sobre el mal huésped está escrito: *Por eso le (a Dios) han de temer los hombres, ni siquiera mira a los sabios de corazón* (Job 37,24)».

Añadamos una historia de una invitación trágico-cómica:

**Talmud Hullin 94a:** «Los huéspedes no deben dar al hijo o la hija del anfitrión lo que éste les ha ofrecido. Sucedió una vez, en un año de escasez, que tres huéspedes se presentaron, y el dueño de la casa sólo tenía tres huevos para ofrecerles. Vino el hijo del dueño, y uno de los huéspedes le dio su parte; y lo mismo hicieron el segundo y el tercero. Cuando entró el padre del niño, lo encontró atragantado con un huevo en la boca y con los otros dos en las manos. Lo estrelló contra el suelo y

---

35 *Rabbí*, sin más, es un título que se reserva para R. Yehufah, ha-Nasí, patriarca entre los siglos II-III d.C.

36 Maestro babilónico entre los ss. III-IV d.C.

el niño murió. Cuando lo vio la madre, se subió al terrado, se tiró abajo, y también murió. Entonces el padre también subió al terrado y se tiró y murió. Dijo R. Eliezer ben Yaaqob<sup>37</sup>: «¡Por este asunto perecieron tres vidas de Israel!». ¿Qué nos enseña esto? Que todo es una historia de R. Eliezer ben Yaaqob».

O sea, que es una historia ficticia, para enfatizar el cuidado en mantener las normas de la corrección en los invitados.

El deber de la hospitalidad está especialmente enfatizado con los estudiantes de las escuelas rabínicas:

**Talmud Berakot 10b:** R. Yose b. R. Janina dijo en nombre de R. Eliezer ben Yaaqob<sup>38</sup>: Todo el que hospeda a un discípulo de sabio en su casa y le hace gozar de sus posesiones, la Escritura se lo cuenta como si hubiera ofrecido los holocaustos diarios»

Un dato curioso que han observado los rabinos es que la mujer conoce mejor al invitado que el hombre, pues la mujer advierte en seguida qué clase de persona es, por qué viene, qué necesita, etc. Por otra parte, la mujer es más tacaña que el hombre, o menos expansiva, a la hora de ofrecer cosas, porque mira siempre por su casa y sus hijos y por la economía familiar, mientras que el hombre es más dado a la esplendidez y al desbordamiento. Dos textos bíblicos dan lugar a estas observaciones:

**Talmud Berakot 10b:** «*Y dijo [ella] a su marido: Yo sé que es un santo hombre de Dios (2 Re 4,9). Dijo R. Yose b. R. Janina: De aquí sabemos que las mujeres conocen a los forasteros mejor que los hombres*» (...) *Que pasa siempre junto a nosotros (2 Re 4,10).*

El texto base para esta observación es 2 Re 4,8-10: una mujer sunamita (de Sunem) reconoció a Eliseo inmediatamente como un hombre de Dios, y concordó con su marido en prepararle una habitación especial con cama, mesa, silla y candelabro: todo lo necesario para descansar, comer, leer, rezar y vivir aislado con independencia.

---

37 Probablemente se trata de un maestro del s. II d.C. Otro del mismo nombre, apellidado «el Viejo», en el s. I d.C.

38 Maestro del s. I d.C.

**Talmud Baba Metsia 87a:** «Está escrito *harina* y está escrito *candéal* (Gn 18,6). Dijo R. Yisjaq<sup>39</sup>: «De aquí se deduce que la mujer es más tacaña con los huéspedes que el hombre.» (cf. Talmud Berakot 10b)

Este dicho se deduce de las palabras que Abraham dirigió a su mujer Sara para que preparara unas tortas de harina candéal. En realidad hubiera bastado decir sólo de harina, pero Abraham precisó que fuera candéal (literalmente, flor de harina), pues de lo contrario sabía que Sara las hubiera preparado con harina corriente para ahorrar un poco.

## VI. LOS HUÉSPEDES GORRONES

No faltan dichos, incluso ya en la misma Biblia, sobre los huéspedes gorrones o habituales, es decir, los que se aprovechan de la hospitalidad de los demás para ir de casa en casa y comer y beber a costa de los demás. Así en el libro bíblico (deuterocanónico) de Ben Sira (= Eclesiástico) encontramos numerosos dichos:

— *Mala vida es andar de casa en casa; donde residas no abras la boca* (Ben Sira 29,24).

— *Darás hospedaje y darás de beber sin que te lo agradezcan, y encima escucharás palabras amargas* (Ben Sira 29,25).

— *Hijo, no vivas vida de mendigo; mejor es morir que mendigar* (Ben Sira 40,28)

— *Vida de hombre que mira mesa ajena, no ha de tenerse por vida; se mancha con comidas de otros* (Ben Sira 40,29).

— *La mendicidad es dulce en boca de desvergonzado, pero en su vientre quema como fuego* (Ben Sira 40,30)<sup>40</sup>

Dado el deber de hospitalidad que han de observar los rabinos, no falta tampoco en el Talmud la figura del rabino aprovechado que se aprovecha de su status para visitar a los vecinos y comer de gratis a costa de los demás:

**Talmud Pesahin 49a:** «Nuestros maestros han enseñado: Todo discípulo de los sabios que multiplica su comida por todos los sitios,

---

<sup>39</sup> Maestro de la segunda mitad del s. II d.C.

<sup>40</sup> Sobre este trasfondo se entiende bien la recomendación de Jesús a sus discípulos enviados a anunciar el Evangelio: quedarse en la misma casa donde los reciban, sin pasar *de casa en casa* (Lv 10,5-7).

al final acaba por destruir su casa, hacer viuda a su mujer y huérfanos a sus hijos, olvidar su ciencia, acumular disputas, conseguir que sus palabras no se escuchen, profanar el Nombre de los Cielos, el de su maestro y el de su padre, y causar gran mal a sí mismo y a sus hijos y a los hijos de sus hijos por generaciones. ¿Qué es éste? R. Abbaye dijo: «Se le llama ‘calentador de estufas’». Raba dijo: «Danzador de tabernas». Rab Papa<sup>41</sup> dijo: «Lameplatos». R. Sehemayah dijo: «fardo por el suelo (= borracho)».

## VII. REFLEXIÓN CONCLUSIVA

En el mundo judío, la razón última de la hospitalidad está en la naturaleza misma de Dios que abre su casa al huérfano y a la viuda, al pobre y al emigrante, y defiende al emigrante de toda vejación e injusticia en los tribunales. En último término, todos somos invitados a la vida como huéspedes de Dios. Los ejemplos de Abraham y Job singularmente son expresivos, mucho antes de que surgiera la ambigüedad de si se trataba de puros emigrantes o de prosélitos. De ahí la predicación de los profetas (Is 58,7) y la literatura sapiencial (Prov 25,21) exigiendo el mismo trato ya se trate de vagabundos, pobres, emigrantes o incluso enemigos.

La tradición bíblica y judía, al presentar a Dios como el modelo hospitalidad a todos sin distinción, pone el fundamento más sólido nuestro deber de entendimiento, acogida, y amor. Dios es el Creador y Padre, el gran anfitrión, que nos acoge y nos iguala a todos.

Es cierto que la evolución de una sociedad cada vez más compleja fue imponiendo ciertas regulaciones: dentro del mundo judío, como ocurrió en el cristiano, las comunidades fueron delegando la asistencia a los forasteros y pobres en sociedades creadas al efecto, o en organizaciones de la comunidad: casas de acogida, pensiones para estudiantes, locales anexos a las sinagogas para pernoctar, órdenes hospitalarias, etc. El resultado de esta delegación fue un progresivo desentendimiento de los individuos o grupos familiares del deber de la acogida.

En nuestro mundo las normas generales que regulan la emigración están en manos de los gobiernos, pero la atención al emigrante que vive y trabaja con nosotros es nuestra responsabilidad. En este aspecto, la tradición bíblica judía está en plena vigencia.

---

41 Abbaye, Raba y Rab Papa son maestros babilónicos del s. IV.

## BIBLIOGRAFÍA

### Introducciones a la literatura rabínica:

STRACK, H.L. — G. STEMBERGER: *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*. Estella (Verbo Divino) <sup>2</sup>1996 (Biblioteca Midrásica).

ARANDA PÉREZ, G. — F. GARCÍA MARTÍNEZ — M. PÉREZ FERNÁNDEZ: *Literatura judía intertestamentaria*. Estella (Verbo Divino) <sup>2</sup>2000 (esp. parte tercera).

### Antologías del Talmud:

ROMANO, DAVID: *Antología del Talmud*. Barcelona (Plaza & Janés) 1982.

GIRÓN BLANC, L.F.: *Textos escogidos del Talmud*. Barcelona (Riopiedras) 1998.

### Textos midrásicos:

*Colección Biblioteca Midrásica*, dirigida por M. Pérez Fernández, y publicada por Verbo Divino, donde hay numerosos textos midrásicos traducidos y comentados en español.

